

Política y registro hagiográfico en la Hispania visigoda: Leovigildo en las *Vitae*

Santiago Castellanos García*

Magna eo anno in Hispaniis christianis persecutio fuit [...] “En aquel año hubo en Hispania una gran persecución contra los cristianos...”. Estas palabras, tomadas de la edición de Krusch, fueron escritas por Gregorio de Tours a finales del siglo VI.¹ El prelado turonense detalla que en época de Leovigildo (ca. 569-586) hubo en Hispania una gran persecución contra cristianos (que aquí debe leerse por católicos, nicenos), que habrían sido condenados al exilio y privados de sus propiedades, padeciendo hambre, siendo encarcelados, azotados e incluso ejecutados en medio de suplicios. A finales del siglo VI, desde los reinos merovingios, Gregorio de Tours componía sus *Historiarum Decem Libri*, a veces conocidos como *Historia Francorum*. El propósito de Gregorio era básicamente pastoral, insertando hechos seleccionados a modo de *exempla* presentados como positivos o negativos en función de sus propios intereses.² Leovigildo aparece aquí por lo tanto como un perseguidor de católicos. Es cierto que los asuntos del reino godo fueron tratados generalmente con un cariz negativo por Gregorio, en la medida en la que le eran útiles para la articulación de su entramado ideológico. En el caso de Leovigildo, en las referencias que Gregorio le dedica, entraría dentro de esos *exempla* negativos que el turonense diseñaba para sus lectores, un público áulico, magnates, miembros de la corte, monjes, y

*. Universidad de León. Correo electrónico: s.castellanos@unileon.es. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación HAR2013-47889-C3-3-P, financiado por el Ministerio de Economía.

1. Greg. Tur. *DLH* 5,38 (ed. Krusch 1951). Sobre el enfoque de Gregorio de Tours en torno a los asuntos de Hispania, Saitta 1996; James 2008.

2. Goffart 1988; Mitchell - Wood 2002; Reimitz 2015.

obispos. Este trabajo se pregunta por el uso que de Leovigildo y su época se hizo en dos *Vitae* escritas en época visigoda, en el siglo VII, por lo tanto varias décadas después de la muerte del rey: la *Vita Sancti Aemiliani* (en adelante, *VSAe*), escrita por Braulio, obispo de Zaragoza (631-651), y las *Vitas (sic, -as en lugar de -ae en la tradición manuscrita) Sanctorum Patrum Emeretensium* (en adelante, *VSPE*), redactadas al menos en dos fases durante el siglo VII.³

En las fuentes hispanas, el tratamiento de Leovigildo es algo más complejo que el presentado por Gregorio de Tours para sus lectores de los reinos merovingios. No es Gregorio la única fuente externa al *regnum Gothorum* que se refiere con cierta densidad a noticias sobre Leovigildo, destacando en este sentido otro Gregorio, Gregorio Magno, obispo de Roma entre 590 y 604. Gregorio Magno se carteo con personajes del reino visigodo como Recaredo, Leandro o el *dux* Claudio, aunque su principal referencia a Leovigildo tiene lugar en los *Dialogi*. El texto presenta a Leovigildo como un personaje infame, contrapuesto a su hijo Hermenegildo, de cuya conversión al catolicismo da cuenta el obispo de Roma (no lo hacen ni el Biclarense ni Isidoro); Hermenegildo interesa a Gregorio en cuanto que le fuera posible incluirlo en su colección de mártires, y por lo tanto la imagen de Leovigildo está sujeta a la contraposición negativa necesaria en la articulación de su relato. No obstante, introduce una referencia, en absoluto mencionada desde dentro del reino en textos que hayan sobrevivido, sobre que fue precisamente Leovigildo quien pidió poco antes de morir a Leandro que hiciera con Recaredo lo mismo que había hecho con Hermenegildo.⁴ Esta inclusión de la figura de Leovigildo en un contexto informativo caracterizado por las contraposiciones entre *exempla* negativos y positivos es habitual en los textos que han sobrevivido al respecto. En este caso quisiera resaltar solamente su tratamiento en las dos hagiografías citadas.

El reinado de Leovigildo, entre 568/9 y 586, es el punto de inflexión en la articulación del reino visigodo en Hispania. Hasta su época los reyes del *regnum Gothorum* habían controlado con dificultad algunas regiones de la

3. Para la *VSAe* he seguido la edición de Cazzaniga 1954. Para las *VSPE* he utilizado la de Maya Sánchez 1992, y sobre la cuestión del nominativo plural en -as, véanse los comentarios codicológicos y filológicos de Garvin 1946, 42-43. Véase la traducción con estudio y aparato crítico de Velázquez Soriano 2008. Sobre la hagiografía en Hispania durante la época del reino visigodo, en general, Castellanos García 2004; Velázquez Soriano 2007.

4. Greg. *Dial.* 3.31. Un análisis de las informaciones de Gregorio Magno sobre el reino visigodo en Vilella Massana 1991; Díaz Martínez 2008.

antigua Hispania romana, mientras que durante sus años de gobierno las campañas militares lograron cimentar las bases territoriales de la monarquía goda, que en las décadas sucesivas ya solamente se iban a expandir a costa de las zonas en poder bizantino, que terminaron siendo ocupadas en última instancia en época de Suintila, hacia 625. La primera parte del siglo VI había supuesto el asentamiento del reino goda en Hispania, que en el estado actual de los conocimientos parece más bien un proceso paulatino. La revisión de textos clave como los ahora conocidos como *Consularia Caesaraugustana*, así como ciertos pasajes de Procopio, están en la base de esta idea.⁵ Lejos de un control integral de la península ibérica, el *regnum Gothorum* quedaba anclado en unas regiones (la Tarraconense y, paulatinamente, el Centro), y en ciudades relevantes, aunque ya durante el reinado de Teudis (531-548) parece detectarse un avance hacia el sur. Pero la historia política y militar de mediados del siglo VI apunta a que efectivamente amplias zonas de la Bética quedaban al margen del reino goda.

Al tiempo, las rivalidades entre las principales familias aristocráticas cristalizaron en asesinatos de reyes, como el del propio Teudis y el de su sucesor Teudiselo, y en la guerra civil entre Agila y Atanagildo. Las implicaciones de algunas de las ciudades del sur, en particular *Hispalis* (Sevilla), serían el reflejo de esas contradicciones internas en la aristocracia goda en su proceso de expansión. Se ha de tener en cuenta este papel de *Hispalis*, puesto que, en unos años, Leandro y, más tarde, Isidoro, iban a ser los principales codificadores de las versiones que terminaron imponiéndose sobre la historia de ese período; la familia procedía de la Cartaginense, pero el anclaje final de la misma en Sevilla permitió un conocimiento directo de los hechos y, con el tiempo, la participación en los mismos. La guerra entre el rey Agila y Atanagildo se resolvió con la victoria del segundo, mediando la participación de las tropas imperiales enviadas por Justiniano, que terminaron tomando posiciones en el sur y sudeste.⁶ La muerte de Atanagildo en Toledo *ca.* 567 abrió un interregno de varios meses, al que sucedió la proclamación de Liuva como rey goda en la Narbonense, en las zonas del sur de la Galia que habían quedado en manos godas después del desastre ante los francos de 507. Entre 568 o ya en 569, Liuva asoció al poder a su

5. Textos y edición de los *Consularia Caesaraugustana*, Cardelle de Hartmann 2001; Procop. *Bell. Goth.* 1.13.13 (ed. Dewing 1993 = 1919).

6. Salvador Ventura 1990; García Moreno 1994.

hermano Leovigildo y le entregó al menos parte de Hispania. El contenido de la noticia que recogerá décadas después Isidoro difiere un tanto entre la versión breve y la larga de su *Historia Gothorum*: VB, *Leuwigildum fratrem suum socium regni constituit Hispaniaque administrationi praefecit*; VL, *Leuwigildum fratrem non solum successorem, sed et participem regni sibi constituit Spaniaque administrationi praefecit*, introduciendo en esta segunda versión el concepto de sucesión. Como es sabido, y aunque ha sido un tema muy debatido entre los filólogos, lo más probable es que la versión breve de la *HG* fuera concluida al poco de la muerte de Sisebuto en 621, mientras que la larga se terminaría ya dentro del reinado de Suintila, hacia 626, tras anotar las exitosas campañas de ese rey goda contra las últimas guarniciones imperiales en Hispania. La versión de Juan de Biclario, anterior en varios años a la de Isidoro, hace constar que Leovigildo asumió la Hispania Citerior, que en todo caso no tiene ya las mismas concreciones geopolíticas que en la época romana, y que resulta difícil precisar, pero en términos generales da la impresión de que Leovigildo asumió, con su asociación al poder por Liuva, el control de los territorios que el *regnum Gothorum* tenía en Hispania, porque anota Isidoro que Liuva permaneció en la Galia: *ipse Galliae regno contentus*.⁷ Leovigildo contrajo matrimonio con Gosvinta, lo que hace pensar en un pacto entre sectores divididos tras la guerra civil de entre Atanagildo y Agila y el encumbramiento de la familia procedente de la Narbonense. Sobre esa base Leovigildo gobernaría en solitario desde la muerte de Liuva hacia 572 (acaso en 573) hasta la suya propia, en 586. Ya en los primeros años de reinado, desde su asociación, se puede rastrear el foco militar hacia el Sur, tomando enclaves importantes a los imperiales, pero también la ciudad de Córdoba, que hasta ese momento había funcionado en la práctica como un escenario de poderes locales de tradición romana. La década de los setenta estuvo repleta de campañas militares, que no detallaré ahora, en el sur, en el noroeste y en el norte, y que poco a poco fueron cimentando las bases definitivas del *regnum Gothorum* en Hispania, que terminaron de consolidarse con la conquista del reino suevo poco antes de la muerte del rey.⁸ Quedaban las posesiones imperiales que, aunque mermadas, iban a

7. Bicl. 10, misma referencia en la que incluye el matrimonio con Gosvinta; Isid. *HG* 48. Sobre los problemas que presentan las redacciones de la *HG*, véanse, entre otros, Martín Iglesias 2003; García Moreno 2005; Velázquez Soriano 2008.

8. Estudio monográfico sobre el reinado de Leovigildo en García Moreno 2008. Sobre el reino suevo, Díaz Martínez 2011.

mantenerse hasta la expulsión de las últimas guarniciones en época del rey Suintila, hacia 625.

El carácter peculiar del reinado de Leovigildo aparece ya marcado en las fuentes, en particular en las dos más relevantes. Juan de Biclario, que escribió su crónica a comienzos del siglo VII, e Isidoro, tanto en su propia crónica como muy especialmente en la *Historia Gothorum*, escrita en dos redacciones, una hacia 621 y otra hacia 626, insistieron en la enorme influencia de dicho reinado. Juan de Biclario pone el acento en las campañas de Leovigildo, en el aspecto militar y en la labor unificadora del rey, en el logro de la plasmación territorial del *regnum*. Desde luego focaliza otros asuntos, como la fundación de Recópolis, la revuelta de Hermenegildo que es presentada literalmente como el acto propio de un *tyrannus*, o la convocatoria del concilio de arrianos, entre otros muchos aspectos en los que no puedo entrar aquí.⁹ Isidoro, que presenta de un modo muy similar la cuestión de Hermenegildo, así como la alusión a las campañas militares, entra en detalles como el cambio en las vestimentas reales por parte del rey, así como su política fiscal, por ejemplo, y su hostilidad hacia los católicos.¹⁰ Cabe mirar hacia los dos textos hagiográficos que he indicado, la *VSAe* y las *VSPE*, a fin de analizar, siquiera muy brevemente, algunos términos y especialmente el enfoque con el que la figura del rey fue instrumentalizada por la hagiografía varias décadas después de su muerte, y por intereses específicos en cada uno de los casos.

Braulio fue obispo de Zaragoza entre *ca.* 631 y 651. Amigo de Isidoro de Sevilla y hermano tanto de Juan, su antecesor en el obispado, como de Frumimiano, abad de la pequeña comunidad que se instaló sobre el *oratorium* en el que había vivido Emiliano, escribió la *Vita Aemiliani* o en la década de los años treinta o a comienzos de los cuarenta del siglo VII. Emiliano fue un personaje que vivió entre finales del siglo V y aproximadamente 575 en la zona del alto Ebro, dentro de la Tarraconense.¹¹ El texto de Braulio responde a los parámetros de la hagiografía, y resulta muy interesante desde el punto de vista histórico, con todas las cautelas precisas, como sucederá con las *VSPE*. Además, en relación con el culto a Emiliano, escribió un *Hym-*

9. Bicl. 50 (Recópolis), 54 (estallido de la revuelta de Hermenegildo y participación de Gosvinta), 57 (concilio arriano).

10. Isid. *HG* 49-51. Sobre la cuestión del reforzamiento de los símbolos del poder regio con Leovigildo, Díaz Martínez - Valverde Castro 2000; Arce Martínez 2001.

11. Castellanos García 2004.

nus de S. Aemiliano, texto poético que cabría entender como uno de los de este estilo a los que se referirá años después Ildefonso de Toledo, cuando en el capítulo sobre Braulio en su *De uiris illustribus* alude a esos textos y, aparte, mencione de modo específico la *VSAe*.¹² Los estudios filológicos han permitido fijar mejor los conocimientos tanto sobre el texto como sobre la producción brauliana, y acotar una fecha probable, aunque no hay acuerdo absoluto sobre la misma. Es seguro que los hermanos de Braulio le habían solicitado la composición de la obra. Así lo señala el propio obispo de Zaragoza en el comienzo del texto, en el que deja claro que Juan, su hermano antecesor en el obispado, y Frunimiano, el otro hermano que era el abad de la comunidad emilianense, se lo habían pedido. Para cuando Braulio terminó la obra era ya obispo, pero la solicitud se había hecho en vida de Juan, que fue obispo entre *ca.* 619 y 631. Al comienzo de la tarea, sin embargo, los materiales con los que había trabajado se perdieron y la composición se demoró; sólo bastante tiempo después pudo concluirla, una vez hallados de nuevo los documentos. La discusión permanece abierta sobre cuál pudo ser el momento de finalización de la obra. Valcárcel Martínez ha señalado uno de los pasajes del texto en el que Braulio alude a problemas de inestabilidad, a que se había visto envuelto en problemas de cambios, y ha propuesto que con esa mención acaso se refiera Braulio a los reinados de Chintila y Tulga, de modo que propone una fecha en torno a 639-640. Por su parte, Martín Iglesias apunta a que dicho momento puede ser más bien el punto de inflexión que supuso el año 642 y el golpe de Chindasvinto, lo que contaría con el respaldo de la relación que Braulio iba a tener con la casa de Chindasvinto y Recesvinto que podemos rastrear en su epistolario, de modo que, según Martín Iglesias, *VSAe* podría haber sido culminada entre 642 y 646. Yo mantengo mis dudas, no estoy tan convencido de que necesariamente Braulio se esté refiriendo con esa frase a un momento específico y concreto, pero, de hacerlo, el año 642 es efectivamente un punto de inflexión determinante en la historia del reino visigodo, como es bien sabido.¹³ Braulio asistió a los concilios de Toledo, años en los que adquirió protagonismo en algunas de las decisiones colectivas de sectores del episcopado del reino visigodo; acaso el momento más destacado fuera la carta

12. Ild. *uir. ill.* 11 (ed. Codoñer Merino 1972).

13. Los pasajes en Braul. *VSAe* 1-2. Sobre las posibles fechas, Valcárcel Martínez 1990-1991; 1997; Martín Iglesias 2002, 49-54. Sobre el epistolario de Braulio, la edición de Riesco Terrero 1975, y ahora de Miguel Franco 2015.

a Honorio I en respuesta al escrito del obispo de Roma que había criticado la actitud de los obispos de Hispania ante los judíos, o la petición a Chindasvinto (a finales de los años cuarenta) para que asociara al poder a su hijo Recesvinto, a la cabeza de un grupo de personajes preeminentes. En fin, Braulio, en cierto modo, siguió la senda de su amigo Isidoro en el intento de articular respuestas conjuntas del episcopado a situaciones no solamente eclesiásticas y teológicas, sino también políticas.¹⁴

En cuanto a las *VSPE*, parece que fueron escritas al menos en dos redacciones, siendo la principal la elaborada probablemente en la década de los años treinta del siglo VII, acaso, según se ha propuesto, por Festo, que más tarde sería obispo, en la época en la que aún era diácono; la segunda versión sería más bien una revisión, hecha hacia los años setenta del mismo siglo VII, que se ha puesto en relación con el nombre de otro clérigo, Paulo, que figuraba como autor en algunos manuscritos y a quien durante mucho tiempo se adscribió la obra completa, si bien los análisis de Maya Sánchez o Velázquez Soriano parecen apuntar a la teoría de la redacción en al menos dos fases.¹⁵ El texto se articula en cinco libros, que se van centrando en personajes diversos, en su mayor parte ligados tanto al monasterio y basílica de Santa Eulalia de Mérida como al propio episcopado emeritense. Los relatos se sitúan mayoritariamente en la época de Leovigildo y Recaredo.

En la *VSAe*, el protagonista, Emiliano, aparece en relación directa con distintos personajes locales, miembros de diversos sectores sociales, desde la aristocracia local hasta esclavos, pasando por clases intermedias. La presencia de cada uno de los personajes no es casual, sino que obedece al interés que Braulio tiene por proyectar la imagen de un *sanctus uir*, de un hombre santo, cuya acción sobrenatural afecta a todos los sectores sociales. Como veremos en el caso de Mérida, también en las *VSPE* esta idea de *unanimitas* y *consensus* se construía sobre la base o bien de las menciones a tales conceptos en general como a la diversificación de grupos sociales que se beneficiaban de las acciones de los que eran presentados por los textos como hombres santos. En una de las interacciones con los poderes locales, Emiliano habría profetizado la destrucción de Cantabria, *excidium Cantabriae*. Más allá de las posibilidades de referencia a una región y/o a

14. Estudios de conjunto sobre la vida de Braulio y sus escritos en Lynch - Galindo 1950, y Martín Iglesias 2002; 2010, 95-10. Sobre el papel político de los concilios, y muy especialmente a los que asistió Braulio: Díaz Martínez 2014.

15. Maya Sánchez 1992; Velázquez Soriano 2008.

una ciudad concreta, lo cierto es que hacia 573-574 se produjo la conquista de esa zona del alto Ebro, en la que además de ser conocida como Cantabria la región, la *prouincia* que menciona Biclarense en ese sentido, se controló una de sus plazas más importantes, *Amaia*, probablemente en el actual yacimiento de Peña Amaya (Burgos).¹⁶

El texto menciona un órgano de poder al que parecen acudir las aristocracias locales, que Braulio llama *senatus (senatum eius)*.¹⁷ Cabe valorar la posibilidad del artificio retórico o de la realidad práctica, que permitiría la continuidad de antiguas *curiae* de tradición romana, pero en todo caso en un proceso de transformación durante el último siglo y medio. No estamos ya en el mundo de los *municipia* romanos: persisten ciertas terminologías y probablemente estructuras oligárquicas en *ciuitates* menores, al margen de las principales, y acaso este uso a medio camino entre el arcaísmo y las realidades locales en transformación sea la clave del uso del término en Braulio. El anuncio de Emiliano habría sido continuado por el desafío de uno de los próceres locales, Abundancio, que habría acusado a aquél de desvariar, a lo que el santo contestaría que el propio Abundancio lo probaría en sus propias carnes. Braulio cierra el pasaje apuntando que así fue, puesto que Abundancio fue liquidado por Leovigildo, que extendió su castigo a los demás —dice el obispo de Zaragoza— por la ira divina: *nam gladio vindice Leubegildi est interemtus; ceteros quoque, quum non resipiscerent ab iniquis operibus, ira pendente divinitus*. El pasaje es en sí mismo un *tópos* hagiográfico, que pasa por la dimensión profética. El contenido político de la referencia está inserto en un relato de revelación divina (*revelatur*), de diseño del papel del protagonista como medio de transmisión de la misma a los hombres, en este caso a los poderosos locales, a quienes convoca para el día de la Pascua, lo que apuntala el contenido religioso del pasaje: *unde nuntio misso iubet ad diem festum Paschae senatum eius praesto esse*. El traslado del asunto político al terreno religioso, profético, hagiográfico, es la clave de la presentación de la noticia; texto que, no lo olvidemos, se data en torno a setenta años después de los hechos, para los lectores elitistas, magnates y eclesiásticos, de la primera mitad del siglo VII.

En esta proyección de los hechos en una clave ideológica tan determinada otra de las claves de la composición es la ira divina manifestada a través

16. Bicl. 32; más escueto Isid. *HG* 49.

17. El pasaje en el que me centro ahora es Braul. *VSAe* 33 (ed. Cazzaniga 1954).

del hombre santo e incluso de un rey como Leovigildo. Presentado como un perseguidor de católicos por Isidoro, amigo del propio Braulio, en su *Historia Gothorum*, cuya segunda versión fuera acaso una década anterior a la redacción de *VSAe*, Leovigildo es tratado por Braulio como un engranaje en su mecanismo ideológico consistente en proyectar la imagen de Emiliano como superior a la de los más poderosos de la zona del alto Ebro en la que vivía. De hecho, en su versión es Emiliano quien convoca al grupo de magnates locales. La actitud de Abundancio y sus compañeros es descrita sobre una base moral (*scelera eorum, caedes, furta, incesta, violentias...*), que Emiliano echa en cara (*increpat*) y exige que hagan penitencia (*penitentiam ut agant pro his omnibus praedicat*). En fin, es en el terreno hagiográfico en el que Braulio despliega las claves que le interesan. La inclusión de Leovigildo, criticado por su amigo Isidoro por su política religiosa, entre otras cosas, como una suerte de brazo armado de la ira divina, puede resultar sorprendente.

En cuanto a las *VSPE*, la inclusión de Leovigildo en el discurso hagiográfico está de nuevo repleta de cargas ideológicas, a veces aparentemente contradictorias. En el libro III aparece como benefactor de un monje católico, a pesar de que el conjunto del texto insistirá con fruición en el arrianismo del rey. En el caso de este monje, Nancto, que se fue a instalar en Mérida, Leovigildo le entregó un lote de terreno procedente del *fiscus regio*, de hecho la propiedad aparece como *loco fisci* en el texto emeritense. Los hagiógrafos, que como he señalado escribieron en dos fases, unos probablemente en los 630 y otros probablemente en los 670, se vieron obligados a explicar que Leovigildo entregó el lote a Nancto, católico, a pesar de ser arriano, *quamlibet esset Arrianus*, toda vez que la contradicción entre la imagen que el mismo texto daba del rey en otros apartados era precisamente la del perseguidor de católicos que había proyectado Isidoro años antes incluso de la primera versión de las *VSPE*. El episodio de Nancto concluye con el asesinato a manos de los trabajadores del lote al que había sido adscrito, y con la precisión por los hagiógrafos de que su cuerpo fue enterrado en la zona de la basílica de santa Eulalia, lo que necesariamente habla del control de su memoria por los sectores eclesiásticos de los que emanó el propio texto años después. Da la impresión que dichos sectores, en el caso concreto de Nancto, tenían que agradecer a Leovigildo la dotación económica que

había hecho a Nancto, cuya memoria quedó controlada por el ámbito de la basílica de Santa Eulalia, y probablemente el *locus* también.¹⁸

Muy distinto es el tratamiento que se da a Leovigildo en el libro V, en especial en su relación con el gran protagonista de todo el compendio hagiográfico emeritense, Masona. El contraste con el Leovigildo del episodio de Nancto es abrumador, apareciendo en el libro V en extenso genitivo como *seuissimi atque crudelissimi Wisigotorum Leouigildi regis*.¹⁹ En este caso el perfil es agudamente religioso, ya no aparece Leovigildo como el benefactor económico, sino como el infame arriano que se enfrentó al venerable prelado católico, movido por conceptos tales como la *stimulante inuidia*, o por el *consilio diabolico*, por ejemplo en el intento de incluir a Masona en la estructura eclesiástica arriana, y por lo tanto en su conversión desde el catolicismo.²⁰ Masona recibe todos los tópicos habituales del perfil episcopal, que incluye el liderazgo cívico, la articulación de recursos para la construcción de edificios, o la capitalización de la caridad.²¹

La instrumentalización de Leovigildo en las *VSPE* está articulada, en el caso del libro V, sobre la base de una disyuntiva entre arrianismo y catolicismo, de modo que, por ejemplo, es el rey (*crudelissimus tyrannus*) quien aparece impulsando (*fertur promulgasse sententiam*) el debate entre Masona y el obispo arriano Sunna, del que habría salido vencedor el primero; el texto se recrea no sólo en la mención al rey como *tyrannus*, sino en una serie de adjetivos descalificativos hacia Sunna, en la construcción de un discurso de la alteridad religiosa.²² Y aparece en el conflicto por el control de las reliquias, que en esos momentos suponían el refrendo material del culto a los santos y por lo tanto de los mecanismos de capitalización episcopal del mismo. En este caso concreto, los hagiógrafos relatan con detalle el intento de captación de reliquias de Eulalia, en particular de la túnica de la mártir, que Masona había protegido hasta el final. El intento de convencer a Masona para que abandonara el catolicismo y pasara al arrianismo es otro de los argumentos que sitúan en el terreno religioso: *relicta fide catholica, ad Arrianam heresem*.²³ Finalmente, Leovigildo aparece como agente direc-

18. El pasaje sobre Nancto en *VSPE* 3.

19. *VSPE* 5.4.4-5.

20. *VSPE* 5.4.9-12.

21. *VSPE* 5.3.27.

22. Para cada referencia: *VSPE* 5.5.1, 42, 8-19.

23. *VSPE* 5.4.9-12.

to del mal hacia Masona, como el rey que ordena la presencia del prelado en Toledo, que exige sin éxito la reliquia de la túnica de Eulalia, y que decreta el exilio de Masona, colocando en su lugar a Nepopis.²⁴ El culmen de la estructura hagiográfica se alcanza en esta construcción sobre la relación entre Leovigildo y Masona con la idea según la cual la misma mártir Eulalia se apareció a Leovigildo y le castigó duramente, al punto que el rey, impelido por el miedo a lo celestial, habría decretado el regreso de Masona a Mérida.²⁵ Claro que los hagiógrafos no dejaron de mencionar que el rey murió por decisión divina, y su alma fue entregada a los infiernos.²⁶

La presentación de la figura de Leovigildo en las *Vitae*, tanto en la de Braulio sobre Emiliano, como en las emeritenses, obedece a la tradición hagiográfica, en particular, y al discurso cristiano providencialista, en general, de una línea narrativa que arrancaba desde los tiempos de la génesis de la historia eclesiástica a comienzos del siglo IV con Eusebio y Lactancio. La contraposición constante entre *exempla* proyectados como negativos y otros como positivos es una estructura literaria de enorme eficacia para la transmisión de los mensajes, de la selección de hechos que en este caso los hagiógrafos tejen para sus respectivos intereses. En el caso de Braulio, el interés esencial parece estar en la propagación de la fama del lugar venerado sobre la memoria de Emiliano, el incipiente monasterio del que uno de sus hermanos era abad. Para tal propósito compuso la *Vita*, para la difusión del culto a Emiliano, sobre la base de la tradición oral emergida de la zona de su *oratorium*, que el propio obispo de Zaragoza cita en su obra como fuente principal de su conocimiento del personaje. En el caso de las *VSPE*, se trataba de potenciar el culto a Eulalia y por lo tanto las estructuras (basílica, monasterio) consolidadas en torno a dicho culto, y de modo especial, la asociación entre la veneración de la memoria de la mártir local y el poder de los obispos de la ciudad. En ambos textos, la figura de Leovigildo suponía un importante impacto narrativo. Dado el significado histórico de su figura, su utilización posterior en la composición de un discurso historiográfico por parte de Juan de Biclario y de Isidoro fue clave en la participación de los obispos en el discurso ideológico del reino visigodo, a partir de Recaredo en adelante. El tratamiento de la revuelta de Hermenegildo, presentado como

24. *VSPE* 5.6.19 48, 110, 135.

25. *VSPE* 5.8.14-19.

26. *VSPE* 5.9.1-9.

tyrannus en Juan de Biclario e Isidoro, pero como un personaje convertido al catolicismo en Gregorio de Tours y Gregorio Magno, supuso el silencio dentro del reino visigodo a la participación de los prelados católicos en la revuelta. Años después, la composición histórica elaborada por el Biclarense y luego por Isidoro insistiría en la presentación de un Recaredo como campeón del catolicismo hispánico. En ese contexto ideológico encontraba pleno sentido la contraposición con un Leovigildo maligno en lo religioso, tal y como es presentado por Isidoro. Cuaja así la idea de un rey perseguidor de católicos, que ha sido matizada por la crítica reciente, que en todo caso no excluye casos específicos de conflicto con algunos prelados nicenos.²⁷ Para los hagiógrafos de la *VSAe* y de las *VSPE*, Leovigildo era útil en cuanto que *exemplum* negativo, que en todo caso servía a los intereses del plan divino ejecutando la ira de Dios en el castigo de los malos comportamientos de los magnates locales (*VSAe*), dentro del interés en la propagación de un culto igualmente local. Y lo era como contraposición necesaria a la dimensión sacra que el texto de las *VSPE* proyectaba de los obispos católicos de Mérida y, en particular, de su asociación con Eulalia. El uso de Leovigildo en la composición de los textos de Juan de Biclario o de Isidoro estaba mediatizado por localizar en él las bases de la expansión del reino, un proceso que ambos (Juan contemporáneamente y en los años inmediatamente posteriores, e Isidoro después) vieron con buenos ojos; pero también por definirlo como el rey arriano anterior a la conversión al catolicismo con su hijo, silenciando la de Hermenegildo, a efectos de subrayar la conversión de Recaredo. En el caso de los textos hagiográficos que hemos seleccionado aquí, la instrumentalización ideológica de su figura obedeció igualmente a objetivos específicos, ligados tanto a la dinámica general del reino en el siglo VII en el que fueron compuestos, décadas después de la muerte de Leovigildo, pero también a los marcos propiamente locales.

27. Isid. *HG* 50. Ha de verse Valverde Castro 1999; Vallejo 2003.

Bibliografía

ARCE MARTÍNEZ, J. 2001. “*Leovigildus rex* y el ceremonial de la corte visigótica”, en: J. Arce Martínez - P. Delogu (a cura di), *Visigoti e Longobardi*, Firenze: All’Insegna del Giglio, 79-92.

CARDELLE DE HARTMANN, C. 2001. *Victoris Tunnunensis Chronicon cum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarenensis Chronicon*, Turnhout: Brepols, 2001.

CASTELLANOS GARCÍA, S. 2004. *La hagiografía hispanovisigoda. Dominio social y proyección cultural*, Logroño: Fundación San Millán de la Cogolla.

CAZZANIGA, I. 1954. *La Vita di S. Emiliano scritta da Braulione vescovo di Saragozza: edizione critica*, Bolletino del Comitato per la preparazione della Edizione Nazionale dei Classici Greci e Latini 3, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei.

CORDOÑER MERINO, C. 1972. *El ‘De uiris illustribus’ de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

DEWING, H. B. 1993 (= 1919). *Procopius. History of the Wars. Books V-VI.15 (Gothic War); Books VI.16-VII.35 (Gothic War); Books VII.36-VIII (Gothic War)*, Cambridge: Harvard University Press.

DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. 2008. “Gregorio Magno y el reino visigodo: un conflicto de poderes”, en: C. Azzara (ed.), *Gregorio Magno, l’impero e i “regna”*, Archivum Gregorianum 14, Firenze: Edizioni del Galluzzo, 59-80.

DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. 2011. *El reino suevo, 411-585*, Madrid: Akal.

DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. 2014. “Concilios y obispos en la península ibérica (siglos VI-VIII)”, en: *Chiese locali e chiese regionali nell’alto medioevo, LXI Settimane di Studio della Fondazione centro di Studi sull’Alto Medioevo*, Spoleto: Fondazione Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo, 1095-1158.

DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. - VALVERDE CASTRO M.^a R. 2000. “The Theoretical Strength and Practical Weakness of the Visigothic Monarchy of Toledo”, in: F. Theuws - J. L. Nelson (eds.), *Rituals of Power. From Late Antiquity to the Early Middle Ages*, Leiden: Brill, 59-93.

GARCÍA MORENO, L. A. 1994. “La Andalucía de San Isidoro”, en: *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua*, Córdoba: Junta de Andalucía, 555-579.

GARCÍA MORENO, L. A. 2005. “¿Por qué Isidoro de Sevilla quiso escribir una segunda versión de su *Historia gothorum?*”, en: M. Aurell - Th. Deswarte (eds.), *Famille, violence et christianisation au Moyen Âge. Mélanges offerts à Michel Rouche*, Paris: Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 387-408.

GARCÍA MORENO, L. A. 2008. *Leovigildo. Unidad y diversidad de un reinado*, Madrid: Real Academia de la Historia.

GARVIN, J. N. 1946. *The Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium. Text and translation, with an introduction and commentary*, Washington DC: Catholic University of American Press.

GOFFART, W. A. 1988. *The narrators of barbarian history (A.D. 550-800). Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul*, Princeton: Princeton University Press.

JAMES, E. 2008. “Gregory of Tours, the Visigoths and Spain”, en: S. Barton - P. Linehan (eds.), *Cross, Crescent and Conversion. Studies on Medieval Spain and Christendom in Memory of Richard Fletcher*, Leiden: Brill, 43-64.

KRUSCH, B. - LEVISON, W. 1951 (= 1885). *Gregorii Turonensis Opera: Libri Historiarum Decem*, MGH SRM 1.1, Hannover: Nachdruck.

LYNCH, CH. H. - GALINDO ROMEO, P. 1950. *San Braulio obispo de Zaragoza (631-651) su vida y sus obras*, Madrid: CSIC.

MARTÍN IGLESIAS, J. C. 2002. *La “Renotatio librorum domini Isidori” de Braulio de Zaragoza (+ 651)*, Logroño: Fundación San Millán de la Cogolla.

MARTÍN IGLESIAS, J. C. 2003. *Isidori Hispalensis Chronica*, CCSL 112, Brepols: Turnhout.

MARTÍN IGLESIAS, J. C. 2010. “Braulio de Zaragoza”, en: C. Codoñer (coord.), *La Hispania visigótica y mozárabe. Dos épocas en su literatura*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 95-100.

MAYA SÁNCHEZ, A. (ED.). 1992. *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*, Brepols: Turnhout.

MIGUEL FRANCO, R. (ED. LIT). 2015. *Braulio de Zaragoza. Epístolas*, Madrid: Akal.

MITCHELL, K. - WOOD, I. (EDS.). 2002. *The World of Gregory of Tours*, Leiden: Brill.

REIMITZ, H. 2015. *History, Frankish identity and the framing of Western Ethnicity, 550-850*, Cambridge: Cambridge University Press.

RIESCO TERRERO, L. 1975. *Epistolario de San Braulio*, Sevilla: Universidad de Sevilla.

SAITTA, B. 1996. *Gregorio di Tours e i Visigoti*, Catania: Cuecm.

SALVADOR VENTURA, F. 1990. *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*, Granada: Universidad de Granada.

VALCÁRCEL MARTÍNEZ, V. 1990-1991. “¿Uno o dos Frunimianos en *Vita Emiliani* y cartas de Braulio de Zaragoza?” , *Faventia* 12-13, 367-371.

VELÁZQUEZ SORIANO, I. 2007. *La literatura hagiográfica. Presupuestos básicos y aproximación a sus manifestaciones en la Hispania visigoda*, Burgos: Fundación del Instituto Castellano y Leonés de la lengua.

VELÁZQUEZ SORIANO, I. 2008. *Vidas de los santos Padres de Mérida. Introducción, traducción y notas*, Barcelona: Trotta.

VILELLA MASSANA, J. 1991. “Gregorio Magno e Hispania”, en: *Gregorio Magno e il suo tempo. XIX Incontro di Studiosi dell’Antichità Cristiana in collaborazione con l’École Française de Rome (Roma 1990)*. *Studia Ephemeridis Augustinianum* 33-34, Roma: Institutum Patristicum Augustinianum, 167-186.